Naciones Unidas S/PV.7536



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7536ª sesión

Viernes 16 de octubre de 2015, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Oyarzun Marchesi	(España)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Liu Jieyi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

15-31813 (S)







Se abre la sesión a las 11.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica establecida anteriormente al respecto.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Zerihoun.

Sr. Zerihoun (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les agradezco a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad que me hayan brindado la oportunidad de informar hoy al Consejo sobre la situación actual en el Oriente Medio, que, lamentablemente, sigue siendo extremadamente preocupante.

Hoy hemos sido testigos una vez más de otro ejemplo de la intensificación de la violencia cuando un numeroso grupo de palestinos incendiaron el complejo en el que se encuentra el lugar sagrado de la Tumba de José, en la ciudad de Naplusa, en la Ribera Occidental. Afortunadamente, no se han registrado heridos, pero el monumento sufrió daños importantes. Como en el caso de los numerosos incidentes mortales ocurridos en las últimas semanas, el Secretario General condena enérgicamente este acto censurable y pide a los responsables que sean llevados ante la justicia sin demora. Las Naciones Unidas acogen con agrado el hecho de que el Presidente Abbas haya condenado el incendio intencionado y haya anunciado que se ha establecido un comité para llevar a cabo una investigación completa del delito.

Este incidente representa un suceso especialmente inquietante por su dimensión religiosa. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten la inviolabilidad de todos los lugares sagrados y rechacen a los agentes extremistas que actúan por intereses políticos y tratan de convertir la situación actual de una lucha nacional a una lucha religiosa. Si tienen éxito con esas iniciativas, las consecuencias podrían ser catastróficas tanto para los palestinos como para los israelíes, con graves repercusiones en toda la región.

Este último incidente se produce inmediatamente después de una semana mortífera en la Ribera Occidental, Jerusalén y Jerusalén Oriental. Se registraron 11 atentados contra israelíes y las fuerzas de seguridad de Israel, a consecuencia de los cuales murieron 4 israelíes y 9 palestinos y resultaron heridos 16 israelíes y 4 palestinos. También se notificaron 3 apuñalamientos y 3 ataques contra israelíes en Israel, en los que 10 israelíes y 3 sospechosos palestinos resultaron heridos. El 10 de octubre un séptimo palestino falleció en Gaza a consecuencia de las heridas sufridas en enfrentamientos con las Fuerzas de Defensa de Israel cerca de la barrera de seguridad el día anterior. Además, el 11 de octubre una mujer palestina y su hijo de 4 años de edad murieron en Gaza después de que un edificio se derrumbara a consecuencia de los ataques aéreos israelíes contra lugares ocupados por Hamas. Los ataques aéreos se lanzaron en respuesta a los cohetes disparados hacia el sur de Israel el día anterior, el 10 de octubre.

Solo durante la última semana los militantes palestinos dispararon al menos ocho cohetes contra Israel, la mayoría de los cuales no llegaron a su objetivo y cayeron en territorio de Gaza. Uno de ellos fue interceptado por la Cúpula de Acero. Otro cohete fue lanzado al mar como prueba, a lo que las Fuerzas de Defensa de Israel respondieron con disparos de advertencia que hirieron a un palestino. A día de ayer, la cifra de muertos ascendía a un total de 7 israelíes y 32 palestinos, incluidos aquellos que supuestamente llevaron a cabo ataques o intentos de ataque. Según la información disponible, desde el 1 de octubre unos 124 israelíes, incluidos efectivos de las fuerzas de seguridad israelíes, y más de 1.118 palestinos han resultado heridos.

Desde esos ataques más recientes, el Gabinete de Seguridad de Israel ha promulgado un amplio conjunto de nuevas medidas de seguridad, que ya se están aplicando. Las Fuerzas de Defensa de Israel ya han reforzado considerablemente su presencia en los centros de las ciudades israelíes, mientras que muchos barrios árabes de Jerusalén Oriental han sido rodeados por las fuerzas de seguridad, habiéndose bloqueado las carreteras de acceso y establecido puestos de control. Tras el deterioro de la situación que comenzó el 1 de octubre, las autoridades israelíes también han restablecido una serie

de restricciones a la circulación en la Ribera Occidental, en particular mandando personal a 16 puestos de control que anteriormente se habían dejado vacíos. Se han instalado puestos de control *ad hoc* en más de 100 puntos de la Ribera Occidental por distintos períodos de tiempo.

Se están introduciendo nuevas medidas con el objetivo de disuadir a los posibles terroristas de cometer ataques. Las viviendas de los acusados de llevar a cabo ataques terroristas serán demolidas en cuestión de días después de cualquier ataque, y a sus familiares —si son residentes de Jerusalén Oriental y no son ciudadanos israelíes— se les revocará el permiso de residencia permanente. Este mes ya se han derrumbado dos estructuras y una tercera se ha sellado parcialmente. Sin embargo, esas medidas se adoptaron a raíz de ataques que tuvieron lugar en 2014. Un total de 30 palestinos, incluidos 20 niños, quedaron desplazados a consecuencia de esas demoliciones.

Las Naciones Unidas han mantenido una posición constante sobre esas cuestiones. El castigo colectivo, como la demolición de viviendas, es contraproducente y viola el derecho internacional, y hemos instado a Israel a poner fin a esa práctica nociva. Lo que está claro es que la crisis actual no puede resolverse únicamente con la aplicación de medidas de seguridad. La persistencia de la ocupación y la disminución de las perspectivas de que se logren las aspiraciones de los palestinos de establecer un Estado han transformado el enojo palestino, latente desde hace tiempo, en una ira absoluta. Esa cruda realidad se ha visto agravada por una situación y unas circunstancias económicas cada vez más difíciles, con escasas perspectivas de empleo para los jóvenes. La continuación y expansión de las actividades de asentamiento siguen disminuyendo la esperanza y el potencial de que se pueda crear un Estado palestino viable. Dicha pérdida de perspectiva política es con diferencia el factor más perjudicial que contribuye a la ira y a la frustración que, a su vez, lleva a la violencia que estamos presenciando ahora.

Con ese telón de fondo, una serie de factores desencadenaron la crisis actual. Las tensiones en los lugares sagrados de Jerusalén fueron los principales detonantes. En algunas declaraciones temerarias de los elementos extremistas palestinos e israelíes, respaldados también por algunas corrientes moderadas, se ha insinuado que el objetivo de Israel es cambiar el *statu quo* en los lugares sagrados. Este temor ha tenido gran repercusión en todo el mundo árabe. Las garantías ofrecidas en repetidas ocasiones por el Primer Ministro Netanyahu de que Israel no tiene intención de cambiar el *statu quo* histórico en los lugares sagrados han sido acogidas favorablemente, pero las percepciones solo cambiarán cuando las palabras vayan acompañadas de medidas concretas, basadas en los acuerdos convenidos entre Israel y Jordania.

Un segundo factor que instiga la escalada ha sido la estrategia de aparente mano dura adoptada por los servicios de seguridad israelíes. La amplia divulgación de los videos de varios incidentes propició nuevos ataques y ha planteado serias dudas respecto a la idoneidad del nivel del uso de la fuerza por parte de las FDI y de la policía. El Secretario General ha hecho un llamamiento para que se lleve a cabo una investigación pormenorizada de todos esos incidentes. No cabe duda de que esos incidentes no hacen sino exacerbar la situación, ocasionando un círculo vicioso de derramamiento de sangre innecesario. Agradecemos las medidas de Israel para reducir el grado de letalidad de la respuesta, en particular en Gaza, después de la matanza indefendible de manifestantes detrás del muro de separación, y alentamos a que se ejerza mayor moderación cuando no existan amenazas inminentes de vida ni de heridas graves.

Por último, hemos comprobado que la influencia de los medios de difusión y de la retórica irresponsable ha repercutido drásticamente en esta escalada. A ese respecto, ambas partes tienen gran parte de culpa, pero acogemos con satisfacción los esfuerzos de sus líderes durante los últimos días para moderar el tono de sus declaraciones. Hacemos un llamamiento a los dirigentes comunitarios, religiosos y políticos de todas las partes para que moderen el lenguaje que utilizan en ese sentido y trabajen juntos para rebajar la tensión.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Zerihoun por su exposición informativa.

Ahora doy la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitar al país amigo de España por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Quisiera darle las gracias por su liderazgo y habilidad para desempeñar sus tareas de manera excepcional y por su respuesta positiva a la solicitud de convocar esta sesión urgente del Consejo de Seguridad.

Quisiera expresar también nuestro agradecimiento y reconocimiento al país amigo de la Federación de Rusia por haber presidido el Consejo el mes pasado.

Por último, doy las gracias al Subsecretario General Zerihoun por su exposición informativa.

Hoy acudimos al Consejo de Seguridad con objeto de pedirle que intervenga con carácter de urgencia para

poner fin a la agresión contra el indefenso pueblo palestino y sus santuarios, que han sido profanados por la ocupación militar, los colonos y los extremistas israelíes. Hemos documentado esta agresión en cinco cartas que han sido remitidas al Presidente del Consejo de Seguridad durante los últimos diez días, en el transcurso de los cuales han fallecido más de 35 mártires, muchos de ellos niños, y más de 1.500 personas han resultado heridas por munición real, balas de goma y otros medios. La mayoría de las víctimas son menores de 18 años.

Todos hemos sido testigos a través de la televisión por satélite y las redes sociales de las matanzas y las detenciones en masa de civiles palestinos por parte de las fuerzas de ocupación israelíes, por el mero hecho de participar en manifestaciones contra la ocupación israelí y sus prácticas brutales e ilícitas, y por pedir el fin de la ocupación. Los lugares sagrados islámicos y la mezquita de Al-Aqsa han sufrido agresiones constantes por parte de las autoridades y los extremistas israelíes, que pretenden imponer un cambio del *statu quo* actual. Esta provocación de nuestro pueblo ha propiciado una escalada de la situación desde septiembre y amenaza con dar al conflicto un carácter sectario que destruirá todo a su paso.

Israel, la Potencia ocupante, es la responsable de que hayamos llegado a esta peligrosa encrucijada. Debemos hacerla rendir cuentas por sus violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Los asentamientos ilegales en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental y sus alrededores, son terreno fértil para la amenaza terrorista a la que se enfrenta nuestro pueblo. No habrá esperanzas de llevar a cabo un proceso político serio si antes no cesan de manera plena y definitiva las actividades de asentamiento.

Ha llegado el momento de poner fin a las acciones de Israel y de obligarle a cumplir sus compromisos en virtud del derecho internacional. No se puede permitir que Israel goce de impunidad por los crímenes cometidos contra nuestra población en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental. Los funcionarios israelíes deben rendir cuentas por estos crímenes, al igual que los colonos que han cometido actos terroristas tan horribles como prender fuego a la familia Dawabsha en su vivienda en mitad de la noche, lo que causó la muerte a un niño de 18 meses y a sus padres, y quemaduras a su hermano de cuatro años, que sigue debatiéndose entre la vida y la muerte en el hospital. El Ministro de Defensa israelí Moshe Ya'alon dice conocer a los terroristas que cometieron este crimen, pero aún no han sido detenidos ni castigados por sus actos terroristas. Todo indica que se trata de una tapadera y una conspiración por parte del Gobierno de Israel.

La ocupación sigue demostrando su brutalidad al rodear y bloquear vecindarios palestinos en Jerusalén Oriental, lo que constituye un castigo colectivo, en contravención de las normas del derecho internacional. Israel destruye los hogares de los palestinos y permite la creación de milicias armadas judías, alentadas por el alcalde de Jerusalén Occidental. Creemos que esos actos terroristas y agresiones no doblegarán la voluntad de nuestro pueblo ni debilitarán nuestra determinación de resistir y poner fin a la ocupación pacíficamente, y de obtener nuestra independencia como Estado soberano, con Jerusalén Oriental como capital.

Desde este Salón, encomiamos a nuestro pueblo por su constancia y sus sacrificios; rendimos homenaje a los mártires y honramos a los heridos. Expresamos nuestro apoyo a los prisioneros palestinos.

El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, condenando esta agresión, esforzándose por ponerle fin de inmediato y obligando a Israel a retirar sus formaciones armadas de manera inmediata de las zonas de contacto con nuestro pueblo, en especial en la Jerusalén Oriental ocupada y la mezquita de Al-Aqsa. Israel debe respetar el *statu quo* establecido en esos lugares sagrados tanto de palabra como en los hechos y permitir a nuestro pueblo —cristianos y musulmanes— practicar su religión en paz. No confiamos en las palabras ni en las promesas del Gobierno de Israel. Sus acciones inmorales son quizá más significativas que sus palabras. Israel ha violado su responsabilidad, como Potencia ocupante, de proteger a los civiles de conformidad con el Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad de proporcionar protección a nuestro pueblo en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, hasta que haya concluido la ocupación en el Estado de Palestina.

A este respecto, en 1994 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 904 (1994) después de la matanza cometida en Hebrón por un colono terrorista. En la resolución se requería protección para nuestro pueblo en el territorio ocupado y una presencia internacional temporal, incluidos observadores. En la resolución se solicitaba al Gobierno de Israel que retirara las armas en posesión de los colonos. Una vez más, exhortamos a los Estados miembros a que no solo apliquen esa resolución y las demás resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas,

sino también a que aborden con seriedad y urgencia la cuestión de proporcionar protección internacional a nuestro pueblo. Esta cuestión ha llegado a ser más urgente que nunca y requiere la atención inmediata del Consejo.

Para concluir, nuestro pueblo, que está sometido a ocupación y sufre injusticias, opresión y agresiones, desde hace varios decenios se pregunta cuándo finalizará la ocupación y cuándo el pueblo palestino alcanzará la independencia y la seguridad. ¿Responderá el Consejo esa pregunta? ¿Hará el Consejo algo al respecto?

El Presidente: A continuación daré la palabra al representante de Israel.

Sr. Roet (Israel) (*habla en inglés*): Mientras estamos aquí sentados hoy, Israel afronta una embestida del terrorismo; hombres, mujeres y niños mueren apuñalados en las calles de forma cotidiana. Sin embargo, por ellos no se ha solicitado una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad; no se ha dirigido ningún llamamiento a los dirigentes palestinos para que pongan fin a la incitación; y ni siquiera se ha escuchado un murmullo de condena de estos actos por parte del Consejo.

Eitam y Na'ama Henkin perdieron la vida al recibir disparos mientras iban en su coche. Sus cuatro hijos estaban en el vehículo y vieron a sus padres muertos —ejecutados— ante sus ojos.

Chaim Chaviv perdió la vida al recibir un disparo en un ómnibus urbano en Jerusalén cuando regresaba a su hogar después de haber hecho una visita a su médico. Dos terroristas subieron al ómnibus, cerraron las puertas para que nadie pudiera escapar y empezaron a disparar y a apuñalar al pasajero. Chaim Chaviv tenía 78 años de edad. Estas son solo algunas de las víctimas silenciosas del terror palestino.

Durante el mes pasado, 24 atentados terroristas han cobrado la vida de 8 israelíes y han dejado heridos a 70, entre ellos un funcionario de la Organización Internacional del Trabajo. Quince de ellos aún están hospitalizados. Esta oleada de terror ha asolado a toda la nación y nadie ha quedado a salvo; jóvenes y viejos son atacados todos los días. Los israelíes no se sienten seguros en la calle, evitan tomar el ómnibus para ir a trabajar y temen por la vida de sus hijos cada vez que salen a la calle.

Nos enfrentamos a un enemigo que está dispuesto a morir para matar. Estas personas, que asesinan a civiles inocentes a sangre fría, no obedecen ninguna norma y han abandonado incluso la moral más elemental. Israel está adoptando todas las medidas necesarias para defender a sus ciudadanos y responder de manera proporcionada a estos atentados. No me cabe duda de que, si diariamente los ciudadanos de los Estados miembros fueran apuñalados en las calles con cuchillos de carnicero o recibieran disparos de armas de fuego en los ómnibus, sus fuerzas de seguridad reaccionarían de la misma manera.

Escuchamos hoy en la exposición informativa de la Secretaría la razón de esta campaña de terror. La verdadera causa que originó esta oleada es clara. La retórica incendiaria y las mentiras fueron las que encendieron la mecha y es la incitación lo que sigue alimentando las llamas. La violencia que Israel ahora afronta comenzó con mentiras sobre el Monte del Templo. El Presidente Abbas ha acusado de manera constante a Israel de tratar de modificar el *statu quo*. Hace apenas dos días afirmó que "Israel tiene la intención de judaizar Al-Aqsa". Esta es una mentira deliberada y maliciosa. Conociendo muy bien las consecuencias de sus palabras, los dirigentes palestinos han repetido esta teoría conspiratoria disparatada una y otra vez, y esa teoría es totalmente infundada.

Como escuchamos hoy, el Primer Ministro Netanyahu ha afirmado de forma reiterada, incluso desde la tribuna de la Asamblea General, que Israel está comprometido firmemente con el *statu quo*. Seguimos protegiendo el derecho de los musulmanes a orar en la mezquita, así como la libertad de todas las personas —musulmanes, cristianas, judías y otras— a visitar el Monte del Templo. Los hechos hablan por sí solos. Durante decenios Israel ha mantenido el *statu quo* y seguirá haciéndolo. Permítaseme ser muy claro: Israel no estará de acuerdo con ninguna presencia internacional en el Monte del Templo. Dicha presencia supondría un cambio en el *statu quo*.

Desde 1967, Israel ha estado haciendo todo lo posible por preservar el carácter sagrado de este sitio. Hacemos esto basados en un respeto profundo y perdurable por el principio de la libertad de religión y la conexión histórica que tienen las tres religiones monoteístas con el Monte del Templo. Sin embargo, es evidente que este respeto no es mutuo. Los dirigentes palestinos están resueltos a borrar la historia judía y a negar toda conexión histórica entre el pueblo judío y nuestro sitio más sagrado. En una propuesta que los palestinos solicitaron que se presentara ayer a la UNESCO, ellos trataron de hacer exactamente eso. En esta propuesta se solicita a la UNESCO que incluya el Muro Occidental, HaKotel HaMa'aravi, el lugar judío de oración desde hace milenios, como parte integrante de la mezquita de Al-Aqsa.

Cuando los dirigentes palestinos tienen tan poco respeto por los lugares que han sido sagrados para el pueblo judío durante toda nuestra historia, no es sorprendente que

el pueblo palestino trate el sitio judío sagrado con tanto desdén y desprecio. Precisamente anoche, una multitud de palestinos incendió la Tumba de José en Naplusa, un lugar de oración y peregrinaje para los judíos desde hace generaciones. Esta es una profanación y una violación flagrante de la libertad de culto. El atroz ataque contra un lugar bíblico sagrado solo puede explicarse por la incitación y la falta de respeto por la religión y el patrimonio de otros.

La falta de respeto por el carácter sagrado de lugares santos es también evidente en las acciones de los palestinos en el Monte del Templo. Agitadores militantes islamistas han utilizado la mezquita de Al-Aqsa como escenario para una provocación calculada y violenta. En la víspera del Año Nuevo judío, Rosh Hashana, islamistas radicales acumularon piedras, listones, tablas de madera y fuegos artificiales, así como cócteles Molotov y artefactos explosivos, a fin de impedir que judíos y cristianos visitaran el Monte del Templo.

Los palestinos y los representantes de los países árabes hablan de la santidad de sus lugares sagrados, pero, cuando los militantes islamistas profanaron Al-Aqsa, utilizándola como un depósito de armas, permanecieron en silencio. En lugar de ello, el Presidente Abbas defendió a estos alborotadores, y encendió la chispa que ha envuelto en llamas a nuestra región. Declaró:

> "Acogemos con beneplácito cada gota de sangre derramada en Jerusalén ... Con la ayuda de Allah, cada mártir irá al cielo, y cada herido será recompensado ... Al-Aqsa es nuestra, y la Iglesia del Santo Sepulcro es nuestra. Todo es nuestro, todo es nuestro. Ellos no tienen derecho a profanar esos lugares con sus sucios pies".

Repito, los judíos no tienen derecho a profanar esos lugares con sus sucios pies. ¿Se imaginan cuál habría sido la reacción si un líder israelí, o cualquier otro líder, hubiera expresado tal sentimiento de odio? El Consejo de Seguridad, con toda razón, no habría tardado en reunirse para condenarlo. Sin embargo, cuando el Presidente de la Autoridad Palestina hace esa declaración descarnadamente prejuiciada, la reacción del Consejo es guardar un silencio absoluto.

Incluso ahora, cuando la violencia continúa y cada día se pierden vidas, en lugar de calmar las tensiones, los líderes palestinos siguen mintiendo y empleando una retórica inflamatoria. Avivan las llamas al presentar a los terroristas como víctimas inocentes. Hace apenas dos días, en una transmisión televisiva dirigida al pueblo palestino, el Presidente Abbas acusó a Israel de matar a un inocente niño palestino de 13 años. Hay dos hechos que el Presidente Abbas no explicó a su audiencia. En primer lugar, el niño no está muerto. Está plenamente consciente y recibiendo tratamiento en un hospital israelí. En segundo lugar, no es inocente. Este niño palestino de 13 años atacó brutalmente a un niño israelí de 13 años que andaba en bicicleta, y lo apuñaló no menos de 15 veces. No tienen que creerme a mí: hay un video de este incidente en las redes sociales. Cuando se incita a un niño a tomar un cuchillo, en lugar de una pelota de baloncesto o un libro, algo anda muy mal.

El Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Israel para la Niñez, Dr. Yitzhak Kadman, escribió que es muy fácil utilizar niños para satisfacer las necesidades de los adultos. Es muy fácil incitar a los niños y arrastrarles a participar en juegos de guerra. Es tan tentador convertir a los niños en símbolos. Es tan fácil y, sin embargo, está tan mal hacerlo. Es tan simple y tan peligroso. Trágicamente, esto es exactamente lo que los dirigentes palestinos están haciendo. Esos actos de terror no ocurren en el vacío. Son el producto de una política deliberada de incitación, dirigida a llenar de odio las mentes de los niños palestinos.

Desde muy temprana edad, los niños palestinos son sometidos a la propaganda que promueve el odio e incita a la violencia. Los niños ven en la televisión a amables animadores que los exhortan a matar a todos los judíos y a convertirse en mártires. Los colegiales en la Ribera Occidental estudian utilizando los textos oficiales de la Autoridad Palestina, en los que se legitima la violencia indiscriminada contra los israelíes. Los adolescentes palestinos siguen mensajes en Facebook y Twitter que los exhortan a apuñalar a judíos y celebran los actos violentos como el asesinato de Eitam y Na′ama Henkin, que Dios los tenga en la gloria.

La situación es extremadamente grave, pero hay una forma de avanzar. Precisamente ayer el Primer Ministro Netanyahu expresó su disposición a reunirse con los dirigentes palestinos y con el Presidente Abbas, para traer la calma a la región. Hace dos semanas, el Primer Ministro Netanyahu estuvo aquí, en las Naciones Unidas, y declaró estar dispuesto a entablar negociaciones directas con los palestinos, sin condiciones previas. Si el Consejo toma con seriedad la promoción de la paz, debe sumarse a la exhortación del Primer Ministro Netanyahu, e insistir en que el Presidente Abbas se siente a la mesa de negociaciones. Los históricos acuerdos de Israel con Egipto y con Jordania demuestran que solo mediante negociaciones directas se puede lograr una paz real y duradera. Solo esas negociaciones pueden crear una nueva realidad para todos los pueblos de la región.

El Presidente: Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Kawar (Jordania) (*habla en árabe*): Deseo expresar mi profunda gratitud al Presidente del Consejo por acceder a organizar esta sesión especial.

Jordania solicitó la convocación de esta sesión de emergencia, debido a la necesidad urgente de examinar los acontecimientos más recientes acaecidos en los territorios palestinos y, sobre todo, en la Jerusalén Oriental ocupada. Esos acontecimientos son resultado de las prácticas ilícitas y arbitrarias de Israel contra el pueblo palestino, su incursión en la mezquita de Al-Aqsa y en Al-Haram Al-Sharif; sus intentos de imponer una situación que cambiaría el *statu quo* de la ciudad de Jerusalén; y las provocaciones contra los palestinos por parte de los extremistas judíos en Jerusalén y sus lugares sagrados, que han alcanzado niveles sin precedentes y han sobrepasado todos los límites. Lo que Israel está haciendo en el territorio palestino ocupado, violando de manera sistemática los derechos del indefenso pueblo palestino, requiere que el Consejo cumpla su responsabilidad y ponga fin a esos ataques, adopte medidas adecuadas y eficaces para proteger al pueblo palestino, termines con esos actos condenables y evite que vuelvan a suceder.

La ocupación israelí y la injusticia que padece el pueblo palestino, rehén de esta ocupación, ya ha durado demasiado tiempo: más de siete decenios. Los derechos del pueblo palestino a la vida, a la dignidad, a la seguridad en su tierra, y a la libre determinación están siendo vulnerados. Todos los días, la ocupación israelí idea un nuevo conjunto de medidas coercitivas contra el pueblo palestino. Los palestinos han perdido la esperanza de que la comunidad internacional los libere del yugo de la ocupación y de las diarias agresiones de los israelíes, agresiones de las que no se salvan ni las mujeres, ni los niños ni los ancianos.

La seguridad de Israel y sus ciudadanos no se puede lograr con un puño de hierro, aplicando de manera indiscriminada castigos colectivos e individuales, utilizando de manera excesiva la fuerza de las armas o asesinando a personas inocentes y vulnerables. Las autoridades israelíes deberían darse cuenta de que la vida de los palestinos no vale menos que la de sus propios ciudadanos y que con el derramamiento de sangre palestina no se lograrán la paz y la seguridad.

La intensificación de la violencia en el territorio palestino ocupado traerá más tensiones y más extremismo al Oriente Medio e incidirá negativamente en la paz y la seguridad internacionales. Por ello, el Consejo no debe escatimar esfuerzos para poner fin a las violaciones israelíes en el territorio palestino y terminar con el constante incumplimiento por parte de Israel de sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario, en particular, del Cuarto Convenio de Ginebra, de 1949. Instamos al Consejo de Seguridad a considerar opciones apropiadas para dar protección jurídica al pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados, de una manera que se corresponda con la gravedad de la situación y que allane el camino hacia una paz justa y amplia una vez que haya terminado la ocupación.

Los sangrientos ataques que comete a diario Israel contra el pueblo palestino, sumados a la profanación del carácter sagrado de los santos lugares y las incursiones en la mezquita de Al-Aqsa y en Al-Haram Al-Sharif, en las que se ha impedido a los imanes, al personal y a los fieles acceder a ese santo recinto, no solo representan una violación de los derechos del pueblo palestino, sino también de los derechos de más de 1.500 millones de musulmanes en todo el mundo, además de ser una provocación. Por ello, Jordania pide el fin inmediato de las agresiones actuales y cada vez más intensas por parte de las autoridades israelíes. Jordania también exhorta a que se respete el estatuto histórico de la ciudad santa de Jerusalén y a que se suspenda la aplicación de las medidas encaminadas a dividir Al-Haram Al-Sharif en secciones físicas y segmentos de tiempo.

Jordania rechaza todo intento de violar el patrimonio cultural y los lugares religiosos, y apoyamos la decisión del Presidente Abbas de investigar la última quema de la Tumba de José. Hacemos un llamamiento en favor de la moderación y la necesidad de abstenerse de actos irresponsables y ofensivos desde el punto de vista religioso. Condenamos en los términos más firmes lo que Israel está haciendo contra el pueblo palestino. Consideramos que es plenamente responsable de la última escalada de la tensión.

Jordania no escatimará esfuerzos para cumplir su responsabilidad en lo relativo a la prestación de apoyo al pueblo palestino, el fin de la ocupación israelí de Palestina y la creación de un Estado palestino viable, libre e independiente, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Destacamos que los lugares sagrados cristianos y musulmanes de Jerusalén Oriental, entre ellos ante todo la Mezquita de Al-Aqsa y Al-Haram Al-Sharif, constituyen una línea roja que no puede cruzarse. No permitiremos su violación o profanación.

Por consiguiente, reiteramos que Jordania rechaza y condena totalmente las provocadoras violaciones

cometidas por Israel en la Mezquita de Al-Aqsa y Al-Haram Al-Sharif, y que se solidariza plenamente con el pueblo palestino y se compromete absolutamente con sus derechos jurídicos e históricos de proteger la Mezquita de Al-Aqsa y Al-Haram Al-Sharif. Acorde con la histórica tutela hachemita de Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al-Hussein sobre los lugares sagrados islámicos y cristianos en Jerusalén y el derecho de Jordania de cuidar de ellos, mantenemos todas las posibles opciones jurídicas y diplomáticas para defender esos lugares.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiéramos dar las gracias a Jordania por haber convocado esta sesión de emergencia. Damos las gracias al Subsecretario General, Sr. Zeihoun, por la exposición informativa que ha proporcionado hoy al Consejo y por los esfuerzos que actualmente despliegan él y las Naciones Unidas en la región.

Los Estados Unidos comparten la profunda preocupación de todos hoy en el Consejo acerca de la situación actual, y condenan en los términos más firmes los actuales actos de violencia en Jerusalén, la Ribera Occidental, Israel y la Franja de Gaza. Hemos condenado reiteradamente la violencia y dejado claro que no hay justificación para ningún ataque terrorista. Seguimos haciendo hincapié en la importancia de impedir toda retórica incendiaria, toda acusación o cualesquiera actos que puedan alimentar la violencia.

Las consecuencias humanas de la violencia han sido graves y siguen aumentando. Desde el 1 de octubre, los israelíes han sufrido 38 ataques con al menos 7 israelíes muertos y más de 40 heridos, algunos graves. Durante el mismo período, 18 palestinos resultaron muertos y otros centenares heridos en la Ribera Occidental, Jerusalén y Gaza por disparos con fuego real o balas de goma de las fuerzas de seguridad israelíes en el curso de manifestaciones o enfrentamientos. Según las autoridades israelíes, otros 14 palestinos murieron mientras llevaban a cabo ataques o porque se sospechaba que trataban de llevarlos a cabo.

El ciclo de violencia y desconfianza se ha visto exacerbado por imágenes y vídeos muy difundidos en las redes sociales, que polarizan aún más las posiciones y alimentan el recelo e incluso el odio en ambas partes. Entre israelíes y palestinos va creciendo la frustración al constatar que las perspectivas de alcanzar una solución de dos Estados parecen estar disminuyendo. No hay absolutamente ninguna justificación para los actos censurables de violencia, especialmente los ataques terroristas contra civiles inocentes. Entendemos que cada Gobierno debe adoptar las medidas necesarias para proteger a su población. Seguimos apoyando el derecho de Israel de defender a sus ciudadanos. Como siempre, es fundamental que se desplieguen todos los esfuerzos posibles para proteger a los inocentes, disipar la tensión y evitar la pérdida innecesaria de vidas. Reiteramos también nuestra profunda preocupación por el aumento de la violencia de los colonos israelíes contra los palestinos y sus propiedades en la Ribera Occidental.

Lamentamos toda pérdida de vidas, israelíes y palestinas, y seguimos haciendo hincapié en la importancia de que ambas partes condenen los actos de violencia y eviten declaraciones provocadoras que puedan seguir atizando la tensión. Frente a esta violencia, seguimos comprometidos a promover una solución de dos Estados. En efecto, lo que se está sucediendo ahora mismo pone de manifiesto hasta qué punto es crítico lograr que dos Estados vivan uno junto al otro en paz y seguridad. A ese fin, los Estados Unidos siguen instando a todas las partes pública y privadamente a adoptar medidas positivas para restablecer la calma.

Acogemos con agrado el compromiso de Israel y Jordania de mantener el *statu quo* en el Monte del Templo y Al-Haram Al-Sharif, y apoyamos firmemente los esfuerzos para garantizar que se conserve el *statu quo*. Conocemos el compromiso público del Primer Ministro Netanyahu sobre ese punto. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Kerry, ha hablado con el Primer Ministro Netanyahu, el Presidente Abbas y el Rey Abdullah II ibn Al-Hussein en los últimos días. Viajará a la región en el momento oportuno. Como los responsables máximos del Cuarteto del Oriente Medio, reunidos el 30 de septiembre, dejaron claro en su declaración, nos preocupa que:

> “las tendencias actuales sobre el terreno —incluidos los actos continuos de violencia contra palestinos e israelíes, la continua actividad de asentamientos y el alto porcentaje de demolición de estructuras palestinas— están haciendo peligrar gravemente la viabilidad de una solución de dos Estados”.

El *statu quo* no es sostenible. El Cuarteto ha subrayado la importancia de que ambas partes demuestren un compromiso genuino con la solución de dos Estados a fin de restablecer la confianza y evitar un ciclo de exacerbación de la tensión. Como nosotros y nuestros asociados ponemos de relieve en la declaración del Cuarteto, somos firmemente partidarios de:

> “medidas concretas y significativas que contribuyan a estabilizar la situación, a invertir las tendencias actuales mostrando progresos significativos hacia la

creación sobre el terreno de una realidad de dos Estados y a restaurar entre los palestinos y los israelíes la esperanza de que es posible una paz negociada".

Es importante destacar que esas medidas pueden adoptarse sin que repercutan en las preocupaciones de seguridad legítimas de Israel. De hecho, pueden mejorar la seguridad para israelíes y palestinos por igual. Seguimos estimando que la mejor manera de garantizar la seguridad de todos es trabajar en pro de una solución política: una vez más, dos Estados que vivan uno junto al otro en paz y seguridad. Solo mediante una solución negociada por las dos partes se lograrán la paz y la seguridad verdaderas. Los informes desgarradores de civiles inocentes de ambas partes muertos y heridos en las últimas dos semanas ponen de manifiesto por qué todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para disipar la crisis y encontrar un camino de retorno hacia una solución de dos Estados.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La actual escalada de la situación en los territorios palestinos, especialmente en Jerusalén Oriental, es una cuestión que suscita gran preocupación en Moscú. Está causando un sufrimiento cada vez mayor entre israelíes y palestinos pacíficos, lo que agrava la falta de confianza entre ellos y reduce la posibilidad de una solución política. Rusia rechaza con firmeza todo acto terrorista y, una vez más, exhorta a ambas partes a que pongan fin a la violencia y los actos de provocación y a que adopten medidas inmediatas para distender la situación. Todo acto violento contra ciudadanos pacíficos es intolerable e inaceptable.

Es clave normalizar la situación en torno a los lugares sagrados de Jerusalén Oriental, que los judíos, los musulmanes y los cristianos consideran sagrados. En las circunstancias actuales, debemos evitar cualquier medida que pudiera perturbar el *statu quo* o llevar a actos violentos contra palestinos o israelíes. Sin embargo, una situación que ha durado varios decenios no puede durar indefinidamente. La cuestión de los lugares sagrados de Jerusalén debe abordarse de forma mutuamente beneficiosa. Ello solo es posible a través de negociaciones sobre todas las cuestiones relacionadas con Jerusalén y el estatuto permanente de los territorios palestinos.

Además de solicitar la adopción de medidas inmediatas que reduzcan la tensión, quisiéramos también señalar que debemos examinar la causa fundamental de lo que está ocurriendo en los territorios palestinos, que se remonta a la ocupación de territorios palestinos en 1967, incluida Jerusalén Oriental. La peligrosa falta de una solución adecuada del conflicto entre israelíes y palestinos durante varios decenios es la causa de la actual escalada. No podemos cerrar los ojos ante ese hecho. Israel, como Potencia ocupante según las normas del derecho internacional, tiene la responsabilidad primordial de la situación en la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental. Hasta que logremos una solución amplia, justa y duradera para el problema palestino en el contexto de una base internacionalmente aceptada para una solución pacífica, Israel, con arreglo a los convenios internacionales, debe respetar los principios humanitarios al tratar con la población de los territorios ocupados.

También nos preocupa la situación imperante en la Franja de Gaza. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por Israel para simplificar el acceso de los suministros necesarios a la Franja. Pero cabe señalar que las medidas individuales adoptadas para atenuar el bloqueo no han respondido a las principales exigencias del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional, a saber, proceder al levantamiento completo del bloqueo y restablecer el control de las autoridades centrales palestinas sobre la Franja.

Estamos dispuestos a proseguir nuestros esfuerzos, incluso por conducto de los mediadores internacionales del Cuarteto del Oriente Medio, con el fin de frenar la escalada de la situación en las relaciones palestino-israelíes. En la declaración ministerial del Cuarteto emitida en Nueva York el 30 de septiembre (SG/2220) se instaba a adoptar medidas concretas para restablecer la confianza mutua y estabilizar la situación, de manera que ambos pueblos puedan esperar una solución de dos Estados. El viaje a Israel y Palestina que, según lo previsto, tendría lugar dentro de unos días y se ha aplazado a solicitud de Israel debido a los acontecimientos recientes habría representado una continuación importante de los esfuerzos del Cuarteto. . Esperamos que la visita prevista por el Cuarteto a la región pueda tener lugar lo antes posible. Asimismo, es importante plantearse la posibilidad de organizar una misión del Consejo de Seguridad al Oriente Medio, que la delegación rusa propuso hace algunos años.

A pesar de la turbulenta situación general imperante en toda la región y del crecimiento del terrorismo regional, el problema palestino-israelí sigue siendo el epicentro de la situación en el Oriente Medio. El hecho de que no se haya resuelto es uno de los principales factores de la falta de estabilidad en toda la región. Esta realidad sigue conmocionando la región, lo que ayuda a los extremistas a reclutar nuevos miembros al servicio de su causa. Reanudar las conversaciones directas entre Israel y Palestina, sobre la base de la solución de dos Estados, contribuiría de manera fundamental a la estabilidad en la región y la seguridad de sus habitantes.

En julio de 2014, el Sr. Abbas envió al Secretario General una solicitud para colocar al Estado palestino bajo el sistema de protección de las Naciones Unidas. Pronto el Consejo de Seguridad recibió una carta del Secretario General, en la que indicaba que la Secretaría estaba examinando esta cuestión. Como sabemos, la Secretaría ha preparado su estudio al respecto. Esperamos que el Secretario General transmita oficialmente los resultados de ese estudio al Consejo.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a Jordania por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión, así como al Sr. Tayé-Brook Zerihoun por su exposición informativa.

En los últimos meses, Francia ha advertido en repetidas ocasiones de los riesgos de una nueva oleada de disturbios en el Oriente Medio. Ya es un hecho consumado. Frente a la intensificación de la construcción de asentamientos ilegales, que a diario compromete la viabilidad de un Estado palestino, y a falta de un proceso de paz, nos hemos movilizado para señalar a la atención la necesidad urgente de lograr una solución política duradera del conflicto, que es la única manera de evitar una repetición interminable de los mismos ciclos de violencia.

La explosión ya tuvo lugar en la Ribera Occidental, en Jerusalén y en Gaza, pero también en Israel, sembrando el temor de una posible tercera Intifada. Hemos condenado todos los ataques, lo que confirma nuestras preocupaciones y reafirma nuestra posición. Francia desea renovar su llamamiento en favor de una mayor movilización por parte de la comunidad internacional para restablecer una verdadera visión política. El creciente número de crisis en la región no debe desviar nuestra atención de la urgencia de reactivar el proceso de paz; por el contrario.

Como señaló ayer el Ministro Laurent Fabius en el Senado de Francia, debemos reactivar un proceso político digno de crédito que permita avanzar hacia una paz justa y duradera, avanzar verdaderamente. No podemos seguir permitiendo que la solución de dos Estados se frustre día tras día. Ello reviste aún más importancia teniendo en cuenta el riesgo de que Daesh podría asumir algún día el control de la causa palestina, con las consecuencias desastrosas que podemos imaginar.

Con ese fin, tenemos que trabajar en varios frentes. En primer lugar, hay que comenzar con lo más urgente: el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de responder a la actual escalada. Francia ha preparado un proyecto de declaración que quisiera presentar a los miembros del Consejo, cuyo objetivo es instar a todas las partes a demostrar calma y moderación, pero también a mantener el *statu quo* en la explanada de las mezquitas.

Después, tenemos que trabajar para concretar una visión política. El objetivo no es sencillamente gestionar la crisis, sino más bien darle una solución duradera. Al respecto, sería muy pertinente establecer un grupo de apoyo internacional. Tras reunir a los miembros del Cuarteto aquí en Nueva York, ampliando su formato por primera vez para incluir a los agentes árabes clave, además de los asociados europeos e internacionales, como Francia propuso, consideramos que ha llegado el momento de intensificar esos esfuerzos para restablecer una visión política con el fin de ejercer presión sobre las partes para que puedan reanudar y concluir con éxito las negociaciones de paz.

Este formato permitiría trabajar en tres frentes. En primer lugar, la adopción de medidas de fomento de la confianza encaminadas a mitigar las tensiones de inmediato. En segundo lugar, nuestro apoyo colectivo a la reconciliación palestina bajo la autoridad del Presidente Mahmoud Abbas. En tercer lugar, la formulación de un conjunto de garantías y medidas de compensación que cada una de las partes necesitará para firmar el acuerdo. Francia apoya la celebración, en el futuro próximo, de una reunión del Cuarteto ampliado recientemente.

Sencillamente, no podemos quedarnos de brazos cruzados. Tenemos que movilizar todos los medios disponibles para dar una solución duradera al conflicto. El Consejo de Seguridad tiene un papel importante que desempeñar en apoyo de esos esfuerzos. Debemos asumir nuestra responsabilidad. Como amiga del pueblo israelí y del pueblo palestino, Francia está más decidida que nunca a desempeñar el papel que le corresponde y trabajar sin tregua con sus asociados al servicio de la paz.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a Jordania por haber convocado esta sesión en nombre del Grupo de Estados Árabes, así como al Subsecretario General Zerihoun por su exposición informativa.

Recientemente, el conflicto entre Palestina e Israel se ha intensificado aún más, lo que ha redundado en un deterioro de la seguridad en Jerusalén Este, la Ribera Occidental y Gaza. Para China, esa realidad es motivo de profunda preocupación. Estamos preocupados por la represión militar de las fuerzas israelíes, que ha causado víctimas civiles palestinas, entre ellas mujeres y niños. El uso excesivo de la fuerza, que causa víctimas entre los civiles inocentes, es inaceptable. Responder a la violencia con la violencia no ayuda a resolver los problemas; por el contrario, no haría sino erosionar la confianza mutua

y exacerbar el conflicto y el enfrentamiento. China insta a Palestina e Israel a que prestan atención a los llamamientos de la comunidad internacional para que ejerzan la máxima moderación y adopten medidas prácticas para evitar una escalada ulterior del conflicto.

China acoge con agrado los esfuerzos realizados por el Secretario General Ban Ki-moon para reducir las tensiones entre Palestina e Israel. En las circunstancias actuales, la comunidad internacional, sobre todo el Consejo de Seguridad, debe actuar con un mayor sentido de urgencia. Debe asumir su responsabilidad, responder de manera activa a las exigencias legítimas de Palestina y los países árabes, adoptar las medidas necesarias y promover los esfuerzos de las partes interesadas con miras a poner fin de inmediato a sus enfrentamientos y reducir las tensiones.

El logro de la coexistencia pacífica entre Palestina e Israel es el camino correcto que debemos emprender para resolver la cuestión palestino-israelí. Las conversaciones de paz son la única alternativa posible. Esperamos que el Gobierno de Israel adopte medidas en ese sentido con un espíritu de buena fe.

Deben tenerse en cuenta las legítimas preocupaciones de seguridad de los países de la región. La comunidad internacional debe realizar esfuerzos concertados a fin de promover la rápida reanudación de las conversaciones entre Palestina e Israel sobre la base de una plataforma amplia, con la participación directa de los principales interlocutores, para solucionar cuestiones profundamente arraigadas en las relaciones bilaterales.

China ha apoyado de manera coherente la justa causa del pueblo palestino, que aspira al restablecimiento de sus legítimos derechos nacionales. Estamos comprometidos, como siempre, con la promoción de las conversaciones de paz. Estamos dispuestos a seguir manteniendo el contacto y la coordinación con las partes interesadas, a realizar esfuerzos incesantes para aliviar las tensiones entre Palestina e Israel y a promover la reanudación de las conversaciones.

Sr. Van Bohemen (*habla en inglés*): Damos las gracias a Jordania por haber convocado la sesión de hoy y al Subsecretario General Zerihoun por su exposición informativa.

Nueva Zelandia está profundamente preocupada por la reciente violencia en Israel y los territorios palestinos ocupados, de la cual el intento de incendiar la Tumba de José es el último ejemplo. A corto plazo, todas las partes deben poner fin a la violencia, abstenerse de realizar proclamas y actos de provocación y respetar el *statu quo* histórico sin cambios en los lugares sagrados de Jerusalén. Es fundamental detener la violencia y disminuir las tensiones.

Reconocemos que todos los Estados deben proteger a sus ciudadanos. Sin embargo, estamos de acuerdo con el Subsecretario General en que la utilización de medidas de seguridad excesivas no solucionará esa crisis creciente. Si las partes y la comunidad internacional no abordan las causas básicas de la violencia, esta se repetirá una y otra vez. La situación no hará más que empeorar si las partes se culpan y acusan mutuamente ignorando o minimizando sus propias responsabilidades.

En opinión de Nueva Zelandia, es necesario avanzar con urgencia hacia una solución viable del conflicto israelo-palestino y hacia la estabilidad económica y social que esa solución augura. Esa es la única manera de poner fin a la violencia. Como dijo hace dos semanas en Nueva York el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de mi país (véase A/70/PV.23), se trata de un asunto urgente y de una cuestión esencial en que el Consejo de Seguridad debe asumir el liderazgo.

Creemos que el Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar para generar condiciones sobre el terreno que sean propicias para las negociaciones destinadas a encontrar una solución de dos Estados. Creemos que el Consejo tiene también otro papel que desempeñar: indicar a las partes con claridad y firmeza que se preparen para negociar y determinar un plazo para iniciar las negociaciones.

Esperamos con interés examinar nuestras ideas y las de los demás en el debate público de la próxima semana que, creemos, debe centrarse en el conflicto israelo-palestino. Los miembros del Consejo y otros deben utilizar también ese debate como oportunidad para promover la conversación sobre lo que puede hacer la comunidad internacional para reunir a las dos partes. El conflicto se ha extendido durante demasiado tiempo y, a consecuencia de ello, demasiadas personas inocentes han muerto.

Apoyamos la idea de una declaración del Consejo, como acaba de sugerirlo el representante de Francia, y esperamos con interés participar en la elaboración del texto. Sin embargo, una declaración por sí sola no elimina la necesidad de que el Consejo adopte medidas a través de una resolución o de otro instrumento a fin de que el proceso de paz avance. Nueva Zelandia sigue convencida de que el Consejo debe abordar la situación más amplia, y los recientes acontecimientos han demostrado la urgencia de hacerlo.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión urgente e importante. Doy las gracias también al Subsecretario General Zerihoun por su exposición informativa.

Malasia está profundamente preocupada por las provocaciones y la escalada de violencia en los lugares sagrados de la Ciudad Vieja de Jerusalén y sus alrededores. Condenamos de la manera más firme todo intento de alterar el carácter y el estatuto de la Ciudad Santa de Jerusalén. Esos siniestros intentos representan una flagrante violación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Condenamos con firmeza esos actos de provocación, incitación y violencia en los santos lugares que llevan a cabo todas las partes, actos que no hacen más que reavivar las tensiones y agravar el deterioro de la situación de seguridad sobre el terreno. Instamos firmemente a las partes a que ejerzan moderación y respeten la santidad de los lugares sagrados.

No debería ser sorprendente que esta situación no resuelta haya culminado en el actual estallido de violencia y haya causado muerte y destrucción. Una y otra vez, el Consejo ha recibido advertencias sobre la bomba de tiempo en Palestina ocupada, y el pueblo palestino se desespera cada vez más ante el tratamiento inhumano, el sufrimiento, la opresión y el maltrato que padece casi diariamente bajo la ocupación más larga de la historia moderna. Sin embargo, una y otra vez, el Consejo no ha hecho nada al respecto.

En la Asamblea General, el Comité Especial Encargado de Investigar las Prácticas Israelíes que Afecten a los Derechos Humanos del Pueblo Palestino y Otros Habitantes Árabes de los Territorios Ocupados, así como el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, han informado con diligencia de las diversas atrocidades y graves violaciones de los derechos humanos cometidas por la Potencia ocupante año tras año durante decenios, sin que se adoptase medida eficaz alguna para hacer frente a esa grave injusticia. Ello ha alentado aún más a la Potencia ocupante a actuar con mayor impunidad y a aplicar políticas más represivas.

En los principales medios de comunicación, solo se observa un relato ridículamente parcial y muy distorsionado para explicar la actual situación: los terroristas palestinos que tratan de matar y herir a la mayor cantidad posible de israelíes amantes de la paz. No se informa sobre las matanzas arbitrarias y los ataques ilícitos contra niños y mujeres llevados a cabo por las fuerzas y los colonos israelíes. No se informa de las humillaciones y malos tratos diarios que padecen los palestinos a manos de las fuerzas de ocupación. Ni siquiera se mencionan las palabras “ocupación” o “libre determinación” en los medios de comunicación para presentar el contexto adecuado y no se aplican los mismos criterios en materia de derechos humanos en Palestina e Israel, como se preconiza a nivel mundial.

Por lo tanto, ¿resulta realmente sorprendente que una población subyugada y oprimida opte por luchar contra el ocupante ilícito por el derecho legítimo a la libertad y la libre determinación, dado que, durante demasiado tiempo, todas las otras vías —jurídica, económica, política, diplomática y de información— se han bloqueado de manera sistemática y completa?

Cada vez que estalla un ciclo de violencia, innumerables personas inocentes, incluidos niños y mujeres, mueren, quedan heridos o traumatizados de manera trágica, y la comunidad internacional, sobre todo el Consejo de Seguridad, tiene parte de la culpa por haber permitido que esa situación continúe con impunidad. Ya basta. Malasia, cumpliendo su responsabilidad en virtud de la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales, exige de manera inequívoca a las Naciones Unidas la protección internacional del territorio palestino ocupado. Esa protección de las Naciones Unidas impedirá las constantes masacres y graves violaciones de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado. Beneficiará también a los israelíes al abordar sus preocupaciones en materia de seguridad.

El llamamiento para que las Naciones Unidas brinden protección, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, sobre todo los Convenios de Ginebra, garantizaría la rendición de cuentas de todas las partes en el conflicto y haría cumplir o verificaría la adhesión al derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos y diversas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, a fin de mantener la paz y la seguridad en el territorio ocupado. Esa protección tiene muchos precedentes en la historia de las Naciones Unidas, entre otros, en Kosovo, Timor-Leste, el Líbano, Bosnia y Herzegovina e incluso la propia Palestina. El Consejo no debe demorar el debate sobre la propuesta y, a ese respecto, Malasia espera con interés trabajar en estrecha colaboración con el Secretario General y otros miembros del Consejo.

Tras observar la declaración formulada por el Representante Permanente de la Federación de Rusia sobre la revitalización del papel del Cuarteto y su formato

ampliado, destacamos la importancia de su participación en el seno del Consejo.

Al pedir la protección de las Naciones Unidas para abordar la crisis actual, no debemos perder de vista la necesidad a largo plazo de una solución definitiva y amplia del conflicto. Transcurridos 70 años sin que se otorgara la libre determinación al pueblo palestino, la comunidad internacional ha perdido todo pretexto o excusa legítima para seguir perpetuando la ocupación israelí. Las demoras para abordar las causas profundas del conflicto atribuidas a las próximas elecciones, reuniones ineficaces del Cuarteto y tímidas iniciativas bilaterales, parecen excusas para prolongar la ocupación y negar la justicia, la dignidad y la libertad al pueblo palestino.

Mientras tanto, continúa la expansión de los asentamientos israelíes ilegales, lo que hace dudar de la sinceridad del compromiso de Israel con la solución de dos Estados. Solo en el primer semestre de este año, el número de viviendas de colonos construidas en la Ribera Occidental creció en un 54,8% en comparación con el mismo período del año anterior.

En el contexto de décadas de impunidad, de políticas y prácticas ilegales de Israel y de la deshumanización sistemática de los palestinos, vemos un aumento inaceptable de los ataques terroristas por parte de colonos israelíes extremistas. No podemos negar que la continua e injusta ocupación de Palestina es un poderoso punto de convergencia mundial que alimenta aún más el radicalismo y el extremismo debido a la obstrucción que sufren los medios jurídicos y diplomáticos de resistencia pacífica.

Malasia hace hincapié en la necesidad de que el Consejo actúe con urgencia en vista del deterioro de la situación en el terreno, aborde las causas profundas del conflicto y, por último, ponga fin a la ocupación más larga de la historia moderna. Si seguimos ignorando el problema, indudablemente pagaremos un precio mucho mayor en el futuro y en el largo plazo esto no beneficiará los intereses de Palestina, Israel y el mundo.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Doy las gracias a Jordania por la iniciativa de convocar esta sesión pública y a la Presidencia española por haberla convocado de inmediato. También doy las gracias al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tayé-Brook Zerihoun, por su exposición informativa.

El Chad está profundamente preocupado por el estallido de violencia en los territorios palestinos ocupados, en particular en Jerusalén Oriental, provocado por las incursiones recientes de grupos de colonos extremistas en la explanada de la Mezquita de Al-Aqsa. Estas incursiones han dado lugar a una serie de legítimas protestas airadas contra la interminable ocupación israelí, los actos indiscriminados de represión y la constante humillación de la población civil palestina.

Condenamos enérgicamente toda violencia de cualquier sector en contra de los civiles inocentes. Se ha informado que desde principios de octubre el número de víctimas civiles, entre ellos niños y mujeres, es cada vez mayor, lo que refleja el alcance de la violencia en los territorios ocupados, en particular en la ciudad de Al-Quds Al-Sharif. Esos actos de represión son inaceptables y constituyen una violación flagrante del derecho internacional humanitario, en particular el Cuarto Convenio de Ginebra.

Ante esta situación, la comunidad internacional y, en especial, el Consejo de Seguridad deben asumir sus responsabilidades sin vacilar, tomando las medidas adecuadas para garantizar la protección de los civiles palestinos. El Consejo de Seguridad debe actuar con urgencia para poner fin a estas violaciones graves y asegurar que no se repitan las provocaciones de los colonos extremistas, incluidas las profanaciones recurrentes de los lugares santos, que agravan la situación. La comunidad internacional no debe aceptar ninguno de los horrores que los palestinos padecen a diario. Además, la Potencia ocupante no debe gozar de impunidad total respecto de las violaciones graves que sigue cometiendo contra civiles inocentes.

Este nuevo deterioro de la situación pone de relieve la urgente necesidad de reiniciar el proceso político sobre nuevas bases para poner fin a las interminables negociaciones que actualmente se encuentran paralizadas y hacer realidad la solución de dos Estados. En este sentido, el Consejo de Seguridad debe redoblar sus esfuerzos para que la solución de dos Estados que vivan uno junto al otro en condiciones de paz y respeto mutuo se pueda salvar. Los parámetros de la solución de dos Estados son conocidos por todos y no deben ser cuestionados de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia.

En ese contexto, pedimos a las dos partes que se esfuercen más por calmar la situación y tomen medidas de fomento de la confianza. En consecuencia, Israel debe poner fin a la construcción de asentamientos y a los ataques contra civiles, las incursiones en la Mezquita de Al-Aqsa, la demolición de viviendas y el desplazamiento forzado de los palestinos.

Para concluir, reiteramos nuestra firme convicción de que solo la solución de dos Estados es la opción más justa y realista que podría permitir a israelíes y palestinos vivir en paz y seguridad.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado la sesión de emergencia de hoy y agradecemos a Jordania por solicitarla. También damos las gracias al Subsecretario General Zerihoun por su exposición informativa.

Es de vital importancia que el Consejo de Seguridad responda con urgencia y eficacia a escaladas de la tensión como la que presenciamos en Jerusalén y en otros lugares. El Gobierno británico está profundamente preocupado por los ataques terroristas y la violencia que hemos visto durante este mes en Jerusalén, la Ribera Occidental, Gaza o Israel, cometida por los israelíes o por los palestinos. El Gobierno británico condena todos los actos de terrorismo y todos los actos de violencia.

Como han señalado otros oradores, esta violencia está haciendo un daño incalculable a la población de ambas partes. En lo que va de este mes, 7 israelíes y 32 palestinos han muerto. De acuerdo con la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, más de 4.400 personas han resultado heridas. Estas cifras deben ser, para todos, motivo de gran preocupación. La prioridad inmediata debe ser poner fin con rapidez a la violencia y lograr que las tensiones disminuyan. Me complace que los miembros del Consejo hayan transmitido hoy este mensaje de manera clara e inequívoca.

Los pueblos israelí y palestino merecen vivir en paz y seguridad y sin temor a ser atacados. Debe enjuiciarse a los que violan la ley en ambos lados. Hay que proteger a los civiles inocentes. Pidamos todos a los dirigentes israelíes y palestinos que tomen medidas inmediatas para reducir las tensiones y eviten cualquier gesto que pueda empeorar la situación.

La violencia actual comenzó a raíz de la escalada de tensión que tuvo lugar el mes pasado en las cercanías de Al-Haram Al-Sharif/Monte del Templo. Esto nos recuerda de manera cruda el delicado equilibrio que se observa en Jerusalén y la necesidad de respetar las sensibilidades respecto de lugares tan santos. Es vital que se conserve el *statu quo* de larga data en cuanto al acceso a Al-Haram Al-Sharif —el Monte del Templo— y a otros sitios históricos. El Gobierno británico mantiene un estrecho contacto con las autoridades israelíes, palestinas y jordanas respecto de este tema, y valoramos la importante función de Jordania como custodio de los lugares santos en Jerusalén. Hemos subrayado que deben levantarse inmediatamente las restricciones de seguridad. Seguiremos formulando esos pedidos y esperamos que otros miembros del Consejo se sumen a nosotros.

Para que sea posible encontrar una solución a largo plazo para esta crisis, los pueblos israelí y palestino necesitan creer —creer de verdad— que hay una alternativa al conflicto. El ciclo actual de violencia lleva a una desesperación mucho más profunda por falta de perspectivas de poner fin al conflicto por medios políticos de manera que existan dos Estados que vivan uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad. La violencia nos aleja de ese objetivo. Los líderes políticos de todas las partes —y el Consejo— deben dejar bien en claro que la solución de dos Estados no es deseable sino esencial. Hay una necesidad urgente de hacer mejoras prácticas en el terreno si queremos mantener la viabilidad de la solución de dos Estados y lograr la paz, la prosperidad y la seguridad para todos.

Como siempre, el Reino Unido está dispuesto a colaborar estrechamente con el Consejo y con nuestros otros aliados internacionales para atender la crisis actual, a través de la diplomacia privada, declaraciones, resoluciones y cualquier otro medio que nos ayude a lograr una solución razonable y duradera. Hace tiempo que se debería haber encontrado ese tipo de solución. La semana próxima se cumple el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas. Durante 68 de los últimos 70 años, las Naciones Unidas han venido intentando resolver la situación en Israel y en los territorios palestinos ocupados. Debemos seguir esforzándonos por llegar a la solución de dos Estados. De lo contrario, nos abocamos a la violencia y desesperación que vemos hoy.

Sr. Barros Melet (Chile): Damos las gracias al Subsecretario General de Asuntos Políticos por su exposición informativa, así como al Reino de Jordania por solicitar esta reunión y a la Presidencia de España por convocarla.

Condenamos en los términos más enérgicos la serie de atentados y enfrentamientos que han tenido lugar desde hace algunas semanas en Jerusalén Oriental, Cisjordania y la Franja de Gaza que han cobrado la vida de israelíes y palestinos o los han dejado heridos. Estos hechos de extrema violencia dan cuenta de un clima de polarización que es imperativo detener. Realizamos un llamamiento especial a las autoridades israelíes y palestinas para que perseveren en acciones que favorezcan la paz. En este sentido, nos parece importante reiterar la necesidad de respetar los acuerdos y la práctica establecida en relación al uso y las visitas en la Explanada de las Mezquitas. La continuidad de las políticas de ampliación de los asentamientos contribuye a deteriorar todo esfuerzo de acercamiento, y nos preocupan también las acciones de las autoridades que infringen normas mínimas de procedimiento y del derecho a un trato justo y digno.

Seguimos sosteniendo que la solución de dos Estados es la alternativa que ofrece las mayores expectativas para que ambos pueblos logren convivir en paz. Reiteramos nuestra convicción de que no será posible sostener un proceso de negociaciones que se aparte de la aspiración de Palestina de ejercer su derecho a la autodeterminación y que tampoco otorgue a Israel los debidos resguardos a su población. Pero abrir las puertas del diálogo en aras de alcanzar la paz es un desafío ineludible. El Consejo debe contribuir a ello y tiene la responsabilidad de estimular la generación de condiciones que fomenten la confianza entre las partes.

Creemos de vital importancia que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, envíen señales de apoyo a las iniciativas que allanen el camino hacia un proceso de paz basado en parámetros definidos y en un marco de tiempo determinado. En este sentido, favorecemos las propuestas que busquen articular bases de consenso para avanzar en un proceso de paz.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente: Le agradezco la convocación a esta importante reunión sobre el tema de Palestina. Agradecemos asimismo la presentación del Subsecretario General Tayé-Brook Zerihoun.

La República Bolivariana de Venezuela sigue muy preocupada y condena enérgicamente la situación de violencia que estamos viendo en Palestina. Sin embargo, queremos manifestar que el nuevo ciclo de violencia que afecta los territorios ocupados no es consecuencia de los ataques de palestinos contra israelíes o de israelíes contra palestinos, sino que es producto de la prolongada ocupación ilegal de casi 70 años, que ha negado al pueblo palestino sus derechos humanos y su derecho a la autodeterminación.

Es lamentable que las Naciones Unidas, casi desde su fundación, estén conociendo la situación palestina sin que hasta la fecha se haya alcanzado una solución política a este cruento conflicto. Ese es un hecho que debe llamar a la conciencia de todos, en particular a los factores del poder decisorio en el Consejo de Seguridad que han puesto trabas a una solución política, lo cual ha provocado miles de víctimas, incluidos los refugiados en los países vecinos a los que se les niega el derecho al retorno.

Israel, la Potencia ocupante, persiste en su política de negar al pueblo palestino el derecho a la autodeterminación y a la existencia de un Estado soberano independiente. Mientras persista la denegación de los derechos palestinos, veremos la repetición cíclica de actos de violencia que solo generan más víctimas entre la población civil y acrecientan la amargura, el dolor y la frustración de los jóvenes palestinos, lo cual es uno de los elementos fundamentales que alimentan a los grupos extremistas que hoy en día azotan a varios países en la región.

La estrategia israelí es clara. Desea provocar y agredir a los palestinos para iniciar ciclos de violencia a los que Israel responde actuando de manera brutal y desproporcionada contra el pueblo palestino para mantenerlo oprimido y reprimido en un proceso de colonización que no cesa. Por tal razón, repudiamos las agresiones israelíes de las últimas semanas que han dejado un saldo lamentable de 34 fallecidos, la mayoría de ellos jóvenes de 11 y 22 años, y más de 1.400 heridos. Igualmente, condenamos las recientes demoliciones de viviendas efectuadas por Israel en el territorio ocupado de Cisjordania, que han dejado a cientos de familias sin hogar, la mayoría de ellos niños que ahora se encuentran en situación de refugiados. Tales hechos forman parte de un proceso deliberado de expulsión y colonización por parte de Israel, sin que hasta la fecha se haya puesto coto a esta práctica ilegal.

Nos hacemos eco de la reciente denuncia de la Media Luna Roja Palestina en la que se indica que las fuerzas israelíes han atacado deliberadamente más de 53 veces las ambulancias y su personal médico asistencial, generando una gran cantidad de heridos. Además de ello, tales ataques han causado la destrucción de 20 ambulancias, en contravención del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos. El atropello no culmina allí, pues en el mismo informe se señala que a más de 24 ambulancias con heridos les fue impedido el paso en dirección de los hospitales, lo cual demuestra la política premeditada del Gobierno israelí de causar un mayor sufrimiento del que ha generado durante casi siete décadas de ocupación ilegal.

Repudiamos la agresión a los lugares sagrados a manos de colonos y las fuerzas de defensa de Israel, tal como el acontecido contra la población palestina que asistía a la Mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén. Estas acciones recurrentes violan el acuerdo entre Israel y el Reino Hachemita de Jordania en su calidad de custodio de los sitios sagrados de Jerusalén Oriental.

En Gaza, la crisis humanitaria no escapa de este escenario desolador. El brutal bloqueo al que son sometidos sus habitantes merma sus capacidades de desarrollo económico y social. La falta de oportunidades y el vacío generado por la despiadada política israelí deben ser motivo de preocupación del Consejo y de la comunidad internacional. El objetivo de Israel es bien

claro: dividir a los palestinos y hacer inviable la posibilidad de la existencia de Palestina como un Estado. El mundo sigue impactado por los efectos devastadores de la Operación Escudo Protector, cuyos ataques indiscriminados contra la población civil causó la muerte a más de 500 niños y dejó incapacitados a otros miles de niñas y niños, muchos de los cuales aún se encuentran hospitalizados, con un futuro truncado y sin la esperanza inmediata de retomar sus vidas y construir un mañana promisorio. En Gaza, hasta la fecha, las organizaciones humanitarias siguen registrando casos de niños y niñas con severos traumas psicológicos, muchos de los cuales persisten a pesar de las atenciones y cuidados que reciben en los centros de salud. La brutal campaña de asesinatos, persecución y encarcelamiento que lleva a cabo Israel contra niños palestinos nos parece repudiable e inaceptable —hay que liberar a los niños y no disparar más contra ellos y contra mujeres, pues esos son actos brutales y cobardes contra inocentes y constituyen actos de terrorismo de Estado, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad por los cuales los perpetradores deben rendir cuentas ante los tribunales internacionales.

Resulta paradójico observar que, después de que el Cuarteto desplegara sus buenos oficios para iniciar las conversaciones de paz, el Gobierno de Israel desatara esta nueva ola de represión mediante una violencia generalizada que obstaculiza el camino necesario para llegar a una paz justa y duradera. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que se pronuncie cuanto antes, con el fin de exigir a Israel que ponga fin a este nuevo ciclo de violencia y para que coloque a la población palestina bajo protección internacional, de conformidad con el Cuarto Convenio de Ginebra y con la resolución 904 (1994). Es necesario respaldar este llamamiento que hace Palestina para salvaguardar la vida de sus ciudadanos ante las recurrentes y sistemáticas agresiones de la Potencia ocupante.

La desesperanza que embarga a los jóvenes palestinos al no encontrar una solución política a la ocupación ilegal es evidencia fehaciente de la necesidad de lograr una solución política negociada e incluyente. Las acciones recurrentes de Israel forman parte de una estrategia deliberada para negar a la población palestina el derecho a un Estado independiente, pues solo la violencia justifica los objetivos expansionistas y de dominación.

A este respecto, Venezuela reafirma su pleno apoyo al derecho a la libre determinación que asiste a los nacionales del Estado de Palestina, que deberían poder vivir dentro de fronteras internacionalmente reconocidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones relevantes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. El izado de la bandera del Estado de Palestina en el marco del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General evidencia el compromiso de la gran mayoría de los Miembros de la Organización a favor de los derechos inalienables del pueblo palestino.

Para finalizar, respaldamos todas las iniciativas dirigidas al logro de una solución definitiva al conflicto. Es vital que el Consejo de Seguridad actúe con celeridad y urgencia para impulsar las negociaciones, teniendo en cuenta que la indefinición de este asunto afecta gravemente la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. El Consejo debe asumir su responsabilidad. Debe enfocarse en la solución de este grave asunto, que amenaza la paz y la seguridad. Tenemos que actuar de manera honesta, si de verdad en el Consejo de Seguridad creemos en la solución basada en la existencia de los dos Estados. El Consejo mismo tiene las facultades y la posibilidad de recomendar que Palestina sea aceptada en las Naciones Unidas como un Estado de pleno derecho. Para poder deliberar sobre la base de los dos Estados, Palestina tiene que existir como un Estado de pleno derecho.

Igualmente, el Consejo podría emitir una declaración de la Presidencia condenando la violencia israelí e instando a que cesen los crímenes y provocaciones contra los sitios sagrados y podría aprobar una resolución en la que ordene un proceso sostenido de paz. Estamos convencidos de que el Consejo puede y debe hacer algo concreto y urgente por Palestina y su pueblo. Desbloquear este asunto sería un paso valiente que acabaría con la impunidad y la prepotencia de Israel y allanaría el camino para reactivar las conversaciones políticas entre Israel y Palestina.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber convocado esta sesión de emergencia. Agradezco también el Subsecretario General Zerihoun su exposición informativa, que ha sido muy preocupante.

Todos los pueblos y las naciones de buena voluntad reconocen que la oleada actual de violencia y de muerte en Jerusalén se ha convertido en una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Lo que comenzó como enfrentamientos en los lugares santos se ha extendido a los barrios residenciales y a la Ribera Occidental con un número creciente de muertos. Esas matanzas están empeorando una situación ya de por sí difícil. Condenamos las matanzas en términos inequívocos e instamos a ambas partes a recuperar la calma.

Las partes deben ejercer moderación, abstenerse de incurrir en acciones y retórica de provocación y preservar el *statu quo* de los lugares santos.

Lo indicado en este momento es atender con carácter urgente y de manera integral las causas profundas de la violencia en el marco de una solución política negociada. Se deben efectuar unos esfuerzos verdaderos para reiniciar el proceso de paz. Ambas partes deben esforzarse por crear las condiciones que faciliten el proceso. En ese contexto, deseamos instar a las autoridades israelíes a detener de inmediato la construcción de asentamientos en el territorio palestino ocupado. Esa acción no es solo ilegal de acuerdo con el derecho internacional, sino que constituye también un grave impedimento a la búsqueda de una paz duradera. Pedimos a los líderes regionales y a otros Estados con influencia en las partes a que las alienten a reanudar las negociaciones sobre la base de las resoluciones aplicables del Consejo de Seguridad, la hoja de ruta del Cuarteto, los principios de Madrid, la Iniciativa de Paz Árabe y los acuerdos conexos que se han concertado.

En este conflicto la solución de dos Estados es ineludible y, de hecho, inevitable. Aprovechamos la oportunidad para reafirmar nuestro apoyo a la solución de dos Estados, con Israel y Palestina coexistiendo en paz y seguridad.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Jordania por haber convocado esta sesión y al Subsecretario General por su exposición informativa sobre la situación en Israel y Palestina. En el debate público que tendrá lugar aquí la semana próxima, abordaremos a fondo la cuestión de Israel y Palestina. Hoy queremos destacar nuestra extrema alarma por la escalada de la situación y la pérdida de vidas de civiles en Israel y en los territorios palestinos ocupados, incluidas las acciones de los extremistas en los sitios religiosos de Jerusalén.

Consideramos que la situación actual se debe a la desesperación y angustia del pueblo palestino ante la injusticia histórica que se le ha infligido, así como a las duras e inaceptables acciones del Gobierno israelí y de los colonos y al hecho de que la comunidad internacional no ha aportado ninguna contribución significativa a una solución pacífica del conflicto israelo-palestino.

La violencia actual es deplorable. Instamos a todas las partes involucradas a evitar esas acciones, que solo sirven a los propósitos de los elementos extremistas en ambos lados. En la conferencia de prensa el día de ayer, el Primer Ministro israelí Netanyahu manifestó su disposición a entablar negociaciones sin condiciones. Albergamos la esperanza de que se celebren esas negociaciones y que tengan lugar sobre una base justa y aceptable para los dirigentes palestinos.

Los acontecimientos recientes en el Oriente Medio son motivo de honda preocupación. Si la violencia entre israelíes y palestinos empeora, las consecuencias podrían ser desastrosas para toda la región. Hacemos un enérgico llamamiento a las dos partes para que repudien a los elementos extremistas en sus filas y refuercen el diálogo político. En este momento resulta especialmente importante que los líderes religiosos y comunitarios tengan una mayor interacción con el fin de alentar a la paz y la reconciliación. La principal responsabilidad del Consejo de Seguridad debería ser la de fijar el rumbo para reactivar el proceso de paz y tratar de aprobar una resolución en la que se establezcan los parámetros de las negociaciones y un marco para un acuerdo sobre el estatuto definitivo. Es indispensable impartir un nuevo impulso al proceso de paz con miras a poner fin a la ocupación y lograr una solución justa y duradera sobre la base de dos Estados que coexistan en paz y seguridad, búsqueda que, lamentablemente, con los hechos consumados sobre el terreno y el aumento de los asentamientos, parecería cada vez más simple retórica.

Por último, estamos dispuestos a examinar el proyecto de declaración que Francia presentará al Consejo, con la esperanza de que surta algún efecto en la situación sobre el terreno.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): La última escalada peligrosa de la situación en toda la región del Oriente Medio nos demuestra una vez más la importancia del proceso de paz del Oriente Medio. A Lituania le preocupa muchísimo la constante oleada de violencia y asesinatos en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental. Condenamos enérgicamente los actos de violencia cometidos por todas las partes, y expresamos nuestras sinceras condolencias a todos los que han perdido a sus seres queridos en este ciclo de violencia mortal.

El respeto del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, es primordial. Es fundamental abstenerse de los actos y la retórica provocadores y defender el *statu quo* histórico de los lugares sagrados, como Haram Al-Sharif/Monte del Templo. Las autoridades israelíes y palestinas tienen la responsabilidad de abstenerse de la retórica incendiaria, prevenir la propagación del odio, y adoptar de inmediato todas las medidas necesarias para poner fin a la violencia y volver a iniciar la reconciliación entre las dos comunidades.

Exhortamos a ambas partes a que se comprometan con la vía de las negociaciones y a que busquen

incentivos para revitalizar el proceso de paz sin dilación. La incitación y la venganza generarán más venganza, ocasionando más dolor en lugar de soluciones útiles. La tarea de la comunidad internacional es seguir siendo firme insistiendo en que ambas partes se comprometan con la paz y el diálogo. Hay que adoptar ahora medidas reales y concretas. Exhortamos a ambas partes, y en particular al Primer Ministro Netanyahu y al Presidente Abbas, a que hagan todo lo posible para detener la violencia y adoptar todas las medidas necesarias para proteger a la población civil.

Durante la reunión ampliada del Cuarteto hace dos semanas, mi Ministro instó a la comunidad internacional a que ayudara a las partes a superar su desconfianza. Poco a poco, deben volver a aprender a trabajar juntos. Es importante que las partes acepten que un enfoque de todo o nada no logrará ninguna solución, ni la paz ni la seguridad. El papel de mediación de los Estados Unidos sigue siendo fundamental. El Cuarteto puede y debe contribuir activamente a este proceso. Lituania sigue firmemente comprometida con una solución de dos Estados negociada de un Estado soberano, independiente y contiguo de Palestina que viva al lado de Israel en condiciones de paz, seguridad y reconocimiento mutuo.

El Presidente: A continuación, si me permiten, pronunciaré una breve intervención a título nacional.

En primer lugar, muchas gracias a Jordania por haber solicitado la convocatoria de esta reunión urgente del Consejo de Seguridad y muchas gracias también al Subsecretario General, Sr. Zerihoun, por la presentación que ha hecho hoy.

Ante todo, la más profunda preocupación de España por la extrema gravedad de la situación que se vive en los territorios palestinos ocupados y en Israel. Nuestro hondo pesar por la pérdida de vidas humanas y nuestra firme condena de la violencia, incluidos los actos de terrorismo. Ante esta espiral de violencia, no podemos limitarnos a examinar los detonantes inmediatos; debemos abordar sus causas subyacentes, entre ellas, sin duda, el vacío político. Es urgente y prioritario mantener el *statu quo* en la explanada de las mezquitas, y tomar medidas que garanticen su preservación y el cumplimiento de los pactos que lo crearon. Hay que evitar que los extremistas asuman el mayor de los protagonismos. Jerusalén es una ciudad santa para musulmanes, judíos y cristianos y se debe evitar su utilización militante por parte de elementos extremistas.

Este es un llamamiento que la comunidad internacional ha de hacer de forma clara y unánime. España valora mucho el papel que está jugando Jordania en este sentido, y confío en que un diálogo constructivo con Israel contribuya a recuperar la estabilidad en el régimen de gestión acordado desde hace décadas. Jerusalén está llamada a ser la capital de los dos Estados, y es donde más importante resulta preservar el espíritu de tolerancia que permita la convivencia.

¿Cómo pueden la comunidad internacional y este Consejo de Seguridad contribuir de una forma eficaz para frenar la violencia y evitar una escalada mayor? Poco se puede hacer sin el necesario compromiso de las partes interesadas, poco o nada. Por ello, es condición fundamental el papel de los líderes políticos y comunitarios para recuperar la calma y contener los ánimos. Esperamos, por tanto, ver un mayor esfuerzo de moderación en los líderes políticos de Israel y de la Autoridad Palestina para evitar una deriva aún más violenta de la situación sobre el terreno. Es preciso que continúe la cooperación en materia de seguridad.

Junto a la contención y el rechazo de la violencia, hemos de llamar también a evitar cualquier acto de incitación y también hacer uso proporcional de la fuerza en la respuesta de modo que su represión no contribuya a un mayor enardecimiento. La comunidad internacional debe también esforzarse por ayudar a proteger vidas y promover la seguridad. En este sentido, debemos considerar qué formulas o iniciativas pueden servir a ese objetivo, siempre que cuenten obviamente con el concurso de las partes y que puedan ayudar al cumplimiento de sus responsabilidades. Para ello, sería del todo conveniente que este Consejo de Seguridad dispusiera del informe jurídico que está elaborando o ha elaborado ya la Oficina de Asuntos Jurídicos de las Naciones Unidas explicando las opciones posibles para la adecuada protección de los palestinos.

Sin embargo, ningún llamamiento a la calma, ninguna estrategia de contención y ningún esfuerzo por mantener el *statu quo* será eficaz para frenar este o cualquier futuro estallido de la violencia en la región, si no concurre el compromiso de las partes por avanzar hacia un horizonte político; un camino para el cual el acompañamiento de la comunidad internacional y de este Consejo de Seguridad es indispensable. La situación es grave y si no, no nos hubiéramos reunido hoy aquí y el Consejo de Seguridad no puede limitarse a escuchar reacciones y hacer un nuevo llamamiento a la no violencia y a la contención.

Ha llegado el momento de que las grandes cuestiones pendientes desde los acuerdos de Oslo se pongan

de nuevo sobre la mesa y de que este Consejo promueva la recuperación de un verdadero proceso de paz en el Oriente Medio. Todos ustedes lo saben, la próxima semana, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación presidirá el debate abierto sobre el Oriente próximo, incluida la cuestión palestina. España siempre ha visto la necesidad de celebrar este debate al más alto nivel posible, motivo por el cual hemos animado a participar a nivel ministerial, y lo hago ahora nuevamente. Los graves acontecimientos de las pasadas semanas justifican plenamente este debate.

España cree que el Cuarteto debe mostrarse activo y pensamos, al igual que Francia y Malasia, que una nueva reunión en un formato ampliado aportaría elementos valiosos para el próximo debate del día 22. Quizás, ese Cuarteto ampliado podría ser precedido por una reunión del Cuarteto, como ha pedido la Federación de Rusia. Debemos impulsar la recuperación de un horizonte político que permita avances sustantivos hacia la cada vez más frágil solución de los dos Estados. Sin un horizonte de paz, sin una perspectiva de avanzar hacia dos Estados soberanos que vivan en paz, uno junto al otro; sin un camino que permita vislumbrar el fin de la ocupación y la normalización regional, difícilmente se podrá frenar la violencia y garantizar una coexistencia pacífica.

Vuelvo a asumir ahora la función del Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista. Invito a los miembros del Consejo a pasar a consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.